



HIJOS DEL BREXIT

NUEVA ESCENA MUSICAL EN LAS ISLAS BRITÁNICAS

DANI VEGA

ENRIQUE ZAMORANO

TXEMA URDAMPILLETA

VÍCTOR TERRAZAS



PRIMERA EDICIÓN: NOVIEMBRE DE 2022

TEXTOS: ENRIQUE ZAMORANO, DANI VEGA,
VÍCTOR TERRAZAS, TXEMA URDAMPILLETÀ
COORDINACIÓN: VÍCTOR TERRAZAS

DISEÑO, CORRECCIÓN Y MAQUETACIÓN:
LEVANTA FUEGO
WWW.LEVANTAFUEGO.COM

ISBN: 978-84-125204-5-3
DEPÓSITO LEGAL: M-28735-2022

EL CONTENIDO DE ESTA OBRA PUEDE SER
DISTRIBUIDO, COMUNICADO Y COPIADO LIBREMENTE,
SIEMPRE QUE SU USO SEA NO COMERCIAL. PARA
CUALQUIER OTRO USO O FINALIDAD, SE RUEGA
CONTACTAR CON LA EDITORIAL.

Escaneando este código encontrarás una playlist en la que hemos reunido todas las canciones que aparecen en este libro. Nos pareció una buena idea que pudieras leerlo mientras las escuchas.

Dale al play.



7

CAPÍTULO 1

EL PUNK DESPUÉS DEL PUNK: UN ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

20

FONTAINES D.C.: SIEMPRE ESTARÁ LLOVIENDO

24

IDLES: DEFENDER LA ALEGRÍA, ORGANIZAR LA RABIA

28

**FAT WHITE FAMILY: UN PLACER CULPABLE ESO DE
UNTARSE LA CARA CON TU PROPIA MIERDA**

33

CAPÍTULO 2

HAY UNA LUZ QUE NUNCA SE APAGA

47

FOALS: CÓMO SALIR DEL LABERINTO

51

GOAT GIRL: QUÉMALOS A TODOS

54

**THE MURDER CAPITAL: MÚSICA URGENTE PARA
TIEMPOS URGENTES**

56

**SPORTS TEAM: NO ES LO QUE TIENES, ES LO QUE
ALCANZAS A COMPRENDER**

61

CAPÍTULO 3

**HIJA DE UN TENDERO, DAMA DE HIERRO, FANTASMA
DEL CAPITALISMO**

	74
SHAME: NO FALTÉIS A LA MISA DE LAS CINCO	
	77
SQUID: LAS PIERNAS ESTÁN QUIETAS, PERO EL REBAÑO SE MUEVE	
	80
WORKING MEN'S CLUB: UNA OSCURIDAD IRRESISTIBLE	
	82
DRY CLEANING: HACER DE TODO HASTA NO SENTIR NADA	

85

CAPÍTULO 4

REINO UNIDO: PRESENTE

	109
BLACK COUNTRY, NEW ROAD: INVENCIBLES BAJO UNAS GAFAS DE SOL	
	112
BLACK MIDI: ... EN UNA CIUDAD IMAGINARIA	
	116
YARD ACT: NO FRUNZAN LOS CEÑOS, HOY TOCA REÍRSE DE LOS TORIES	
	118
GILLA BAND: UN SOMBRERO PARA EDWARD MORDAKE	

121

CAPÍTULO 5

V. EL CONCIERTO HA TERMINADO, PERO...

124

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1

**EL PUNK
DESPUES
DEL PUNK**

**UN ANÁLISIS
HISTORIOGRÁFICO**

ENRIQUE ZAMORANO

THE
WITCH
IS
DEAD



R

QH 144

Un fantasma recorre las islas británicas: el fantasma del punk. Parafraseando al filósofo, los espectros del Londres de los Sex Pistols, de la Irlanda de The Pogues o del Mánchester de Joy Division regresan con más fuerza que nunca, aunque la situación no sea igual —pero tampoco radicalmente distinta— en estos tres lugares más de cuatro décadas después.

La palabra «punk» ha vuelto a aparecer con frecuencia desde hace cinco o seis años en medios especializados y generalistas para describir a un grupo de bandas emergentes que han despuntado en las islas como fruto de los procesos políticos, económicos y sociales que se han puesto en marcha en una nación tan relevante en la arena internacional como Reino Unido. Esta categoría podría parecer insulsa, manida, baladí, pues el término «punk» responde a una corriente artística y musical que encuentra su apogeo a finales de los setenta y prosigue en las décadas posteriores como renovación estética y artística de toda la música popular global, emanando de ella una larga lista de subgéneros pocos años después de su eclosión, con atributos en común y diferencias. Por ello, afirmar que tal o cual conjunto es «punk» no debería sonarnos nuevo. Sin embargo, hay una serie de bandas que devuelven al presente con más intensidad que nunca lo que instauraron otros, en especial los tres puntales del movimiento que supuso un punto de inflexión respecto a la música hegemónica anterior: Sex Pistols, The Clash y Joy Division.

Estos demostraron por primera vez que había una grieta por la que erigir un ataque contra el imperio musical, político y esté-

tico dominante, que se podían hacer cosas al margen del mercado, aunque triste y finalmente acabaran metidos en él. De hecho, las camisetas con su cara lucen muy bien en el Primark. A pesar de que su imagen terminara por reinar en la cultura pop, en sus inicios se inspiraron en los movimientos del arte de vanguardia de comienzos del siglo xx. Surrealismo, dadaísmo, situacionismo, futurismo... Su legado dejó tanta huella que sería imposible desprenderse de la categoría «punk» a la hora de sentarse a escribir sobre música. El indie rock, el género musical que llena estadios y escuchas en Spotify, bebe de él. Incluso hay algunos críticos que ven el trap como su gran heredero, ya que, al igual que el punk, este nació de la autogestión, la distribución propia, los barrios periféricos y la conflictividad social. Paradójicamente, e igual que le sucedió al punk, también acabó siendo absorbido por el sistema. Convertido en un mero accesorio, menguó la fuerza del punk, su capacidad de acción, su resistencia y su intensidad, apareció en las pantallas de medio mundo y el público hizo el resto: qué exquisitez las ediciones de coleccionista para fanáticos de sofá y pipa en mano que recuerdan tiempos mejores. Y así el punk se transfiguró en un espectro, habitando en la cómoda y tibia nostalgia de los que lo vivieron.

Entonces, ¿qué es lo que hace que todos estos grupos británicos de los que vamos a hablar en las siguientes páginas, que surgieron sobre todo a partir de 2016, puedan considerarse de forma genuina «punks» o «pospunks»? ¿Por qué deberíamos incluirlos dentro de una nueva ola de este movimiento? ¿Qué les da derecho a ser considerados legítimos descendientes de The Clash, Sex Pistols o Joy Division? Aquí podríamos responder que atienden a dos factores en común con sus predecesores: contexto socioeconómico y simultaneidad. Y, por supuesto, una rápida explosión mediática que, sumada a las excentricidades y provocaciones de algunos, ha permitido que estas bandas se hayan consolidado, llegando a gente de todos los países del mundo y de muy diferentes

ámbitos. Además, seguramente sean la punta del iceberg de algo mucho más grande que permanece sumergido e invisible a los ojos del típico *connoisseur* de YouTube o Bandcamp.

«MAKE PECKHAM SHIT AGAIN»: EL LONDRES PRE BREXIT (2016 – 2019)

You can crush us, you can bruise us
But you'll have to answer to, oh,
the guns of Brixton.*

«THE GUNS OF BRIXTON», THE CLASH

En la gorra de un desdentado, en una pintada callejera o en los artículos de una tienda en un barrio olvidado por los servicios públicos, cuatro palabras testimonian la nostalgia con olor a neumático quemado y gasolina del Londres de hace años: «Make Peckham Shit Again». El flujo continuo de mercancías y personas ha convertido esta gran capital del mundo occidental en una zona mucho más limpia, higienizada y pacificada. Más ahora incluso, en la época poscovid. Londres, como también podrían ser Madrid, París o Nueva York, es solo un decorado metropolitano, un escenario de luchas pasadas con olor a naftalina por el que se cuele la nostalgia. A medida que ha ido creciendo, sobre todo el centro financiero, su orgullosa *city*, la cohesión social se ha ido deshaciendo. No solo por las desigualdades económicas, que en otro tiempo dieron lugar a movilizaciones colectivas, sino también por un malestar que va mucho más allá de lo social y político, y que entronca con lo existencial.

* Puedes aplastarnos, puedes darnos de hostias/pero tendrás que responder a los cañones de Brixton.